

fe sus pecados. Jamás consintió, aunque lo procuraron muchos, que le pintassen. Quiso engañar al Cardenal Pacheco, y visitándole vna vez que estava el Santo enfermo, ordenó que entretanto por parte secreta vn famoso Pintor le copiasse; pero el Santo lo debió de conocer por revelación Divina, porque sucedió vn milagro extraño, y semejante al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y S. Agustín, y S. Iuan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar al Pintor que embió el Rey Abagaro para esto solo: porque junto con la magestad del rostro, mandava san Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibuxar nada. Por su humildad se estuvo año, y medio preparando de dia, y de noche con increíble cuydado, y atencion de espíritu para dezir la primera Missa, hallandose siépre indigno de aquel acto, con conocer en si tantos favores de Dios como hemos dicho. Fiava desta virtud el buen sucesso de todas las ocupaciones de la Compañia; y assi quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Teologos de su Santidad, y quando fueron el mismo Padre Salmeron, y el Padre Pascafo por Nuncios Apostolicos de Hibernia; quando embió á San Francisco Xavier, y al Padre Simon Rodriguez á Portugal, antes de hazer mucho del Rey, les mandó, que antes de hazer otra cosa, hiziesen por las calles la Doctrina, sirviesen los Hospitales, y viviesen de limosna, y que despues cumpliesen sus ministerios.

Ilustró su humildad con la paciencia có que llevó tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Sevilla, Alcalá, Salamanca, París, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hazer bien; mas todo lo llevó con mucha paz, y gozo juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estorvavan sus injurias, y afrontas les rogava instantemente no le impidiesen su bien; hazia gracias á sus calumniadores, premiandoles sus agravios, con todo el bien que podia. Como vn Pastorcillo del campo viesse passar á San Ignacio tan pobre, y humilde como solia, se rió dél; el Santo se detuvo, y preguntandole otros por qué se parava respondió: *Por qué tengo de quitar á este mucha-*

cho el gusto, y entretenimiento que le ha depurado Dios? Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. A algunas vezes quando comenzó á predicar por las plaças mas publicas de Roma, le tiravan los muchachos tronchos, y naranjas, mas él con gran paz perseverava en su Sermón, como si fuera vna estatua. Dezia, que estimava él mas todas las persecuciones que sufrió antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntóle vn Religioso, qual era el camino mas corto, cierto, y seguro para la perfeccion, y el Santo respondió: *Padeecer muchas, y muy grandes adversidades por amor de Christo; pedid á nuestro Señor esta gracia, porque á quien él la haze, se haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estar en la carcel, respondió: *Tan grande mal os parece la carcel? No ay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo deseo por amor de Jesu-Christo.* Su paciencia no se contentava con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, necesidades pero á imitacion de los Apostoles se regozijava en el alma, gozandose, y no cabiendole el corazón en el pecho de la alegría que tenia de verse digno de padecer por Dios.

compañera de la humildad es la castidad, q̄ en S. Ignacio fue tan maravillosa, que despues que hizo voto della, y le visitó la Virgen nuestra Señora, trayendole el don desta virtud del Cielo, no tuvo hasta la muerte como yá hemos dicho, manilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Mafeo escribe que jamás tuvo sentimiento de carne; el Padre Orlandino que guardó su cuerpo, y alma inmaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no fustia en él por vn momento vn pensamiento ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas, vsando para lo mismo del examen particular, en que siempre se halló que aprovechava, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con aver alcanzado desde el principio de su conversion tan excelente don de castidad, como queda referido; andava con tanto recato en la vista, que nunca desde

en.

entonces hasta el fin de su vida no miró al rostro á muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y se tratasse de cosas santas, como cõsta de los procesos de su Canonizacion. Testificarõ personas gravissimas, que con solo mirar á los afligidos, y tentados, les quitava las tentaciones, y pensamientos deshonestos; y assi era cosa comun aconsejar á los tãtados por ultimo remedio desta peligrosa baralla, presentarse á vista de San Ignacio, que en mirandole se acabava la guerra, y vivian en paz. Quando estudiava en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y asomarse á las ventanas, esperandole en las calles por donde fabian que avia de passar, solo por verle, con intento de alentarse á la devocion, y de excitarse á tener pensamientos castos. Con tener tan muerta la carne desde el principio de su conversion, que por singular favor de la Virgen nunca la amancilló, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonó aspereza con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras. * Siño es el Domingo, á pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, ò en vnas tablas entre las inmundicias de los enfermos del Hospital, aunque de noche mas orava que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de vn aspero cilicio, affigia rigurosamente su carne con vn cingulo de hierro, ò cadena. Cada dia tres vezes se disciplinava cruelmente con cadenas de hierro, á imitacion de Santo Domingo; andava los pies descalços, la cabeça descubierta. Despues en Barcelona quando estudiava traia çapatos pero sin suelas. Dexò crecer el caballo, y vñas para satisfacer por el demasado aliño que en su mocedad tuvo, no perdonandose en nada que le pudiesse ser de tormento. Despues de viejo guardò mayor severidad consigo que podia apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito á ningun manjar. No se quexava en sus enfermedades por cosa desfabrida, que por inadvertencia le diessen. Los mas dias del año, siendo General, era su comida vnas castañas, diziendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigó vna vez al Ministro gravemente, porque le puso en la mesa vn racimo de vbas

mas que á los demás, no le valiendo por excusa averlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridades de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogió para vivir siendo General, era muy tosco, estrecho, baxo, y obscuro, diez palmos tenia de alto, catorce de ancho, y veinte y nueve de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonava á rigor, yá metiendose en lagunas eladas, y ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

La obediencia de San Ignacio fue estremada; en el tiempo que aun no estava fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder ir nuestros primeros Fundadores á Ierusalen, el Padre Lainez le dixo, que le venia deseo de ir á la India á procurar la salud de aquella Gentilidad, que perecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dixo el Santo Padre) no deseo nada de esto. Preguntando la causa, respondió: Porque aviendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, para que á su voluntad nos embie á qualquier parte del mundo en servicio del Señor hemos de estar indiferentes, de manera que no nos inclinemos mas á vna parte, que á otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos á ir á la India, procuraria inclinarme á la parte contraria para venir á tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necesaria. Siendo yá General de la Compañia dixo diversas vezes, que si el Papa le mandasse que en el Puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrase en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin velas, sin remos, sin otras cosas necesarias para la navegacion, y para su mantenimiento, attavesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun cõ contentamiento, y alegría de su alma. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y qué prudencia seria essa? Respondió el Santo: La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa; quanto al que manda, y ordena. Con este sentimiento encargò tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juyzio proprio, y solia dezir, que los que solamente obedecẽ con la voluntad, y no cõ el juyzio, no tienen fiado vn pie en la Religion. Lo q̄ mas es, que no

solo

folo à su legitimo Superior era obedi-
tissimo, pero à qualquiera que tuviere vna
fombra de superioridad, y aun al Medico, y
Enfermero, estandoles sujeto totalmente
con rendimiento de todo parecer propio
aun con riesgo de la vida, deponiendo to-
do su juyzio, y prudencia, como si fuera
niño: Es admirable, y por ventura no se
hallaràn muchos semejantes, el exemplo
que desto sucedió, y refiere el Padre Ma-
feo. Vna vez por no dezir cosa que fuera
contraria à lo que el Medico avia ordena-
do, ni contradizirlo en lo mas mínimo,
con ver que avia errado la cura, y que los
Medicamentos que le avia aplicado le cau-
saron dolores mortales, que le hazian des-
mayar, y que segun parecia à algunos, den-
tro de poco moriría, se determinó à sufrir
todo, y callar, disponiendose para morir
queriendo antes perder la vida, que saltar
vn punto à la perfeccion de su obediencia
que tenia à todas las criaturas, y al exem-
plo que en esto debia dar para autorizar lo
que en sus Reglas avia ordenado, cosa tan
importante à los Legisladores. Y assi tam-
bien encomendando la administracion de
la Compañia à otros Padres, mandó no
le entrassen à ver, para poder perpararse
mejor para la muerte, confiando solo en
Dios, que no permitió que vna virtud
tan heroyca le fuesse dañosa, verificandose
con sentido mas superior lo que Galeno
dize, que al que obedece al Medico, Dios
le ayuda. Porque sus hijos turbados por
ver en aquel estado à su Padre tan amado,
llamaron à Alexandro Petronio, insigne
Medico de aquellos tiempos, que entran-
do à ver al Santo, dió voces, diciendo,
que le avian muerto, y aplicandole los
remedios contrarios, le libró Dios de
aquel peligro. Por el deseo que tenia que
sus hijos floreciesse en esta virtud, les
exercitava mucho en ella. Estando comien-
do vna vez el Santo, y asistiendole alli vn
Hermano que le servia le mandó que no es-
tuviesse en pie, sino que se sentasse en vna
silla que alli estava. El Hermano, ò por hu-
mildad ò por respeto, ò encogimiento, re-
husó sentarse; pero S. Ignacio estimando
en mas la obediencia, que aquel encogi-
miento, le penitenció la falta, y le man-
dó que tomasse la silla, y la sentasse so-
bre su cabeça, y que dixesse à todos los
que en trassen, que estava de aquella ma-

nera, porque no avia obedecido sentando-
se en ella, como se lo avian mandado. Para
este mismo exercicio de obediencia,
mandava muchas vezes à los suyos que hi-
ziesse cosas incompatibles en vn mismo
tiempo, que deshiziesse lo hecho; à los
que eran capaces, que falciesse à predicar
de repente à las plaças, para tomar experi-
encia como obedecian, y rendian sus juy-
zios. A vn Sacerdote estando revestido
para dezir Missa, yá que iba à salir al Al-
tar, le embió vn recaudo, que fuesse lue-
go à vna confession. Al punto obedeció,
y desnudóse; pidióle al Santo compañero,
dixole: *Andad, vestios, y dezid Missa,*
que esto solo se ha hecho por ver si sabeis obe-
decir. A otro Padre muy grave, y Rector
del Colegio Romano, le ordenó fuesse à
la cocina à servir al cocinero, al qual le se-
ñaló por superior, para que le mandasse
fregar, y barter, acarear leña, y agua, obe-
deciendo el Rector al cocinero con gran-
de humildad. Para mayor exercicio desta
virtud, solia dar à cada vno de los de casa
otro que se fuesse superior. Y quando el
Padre Lainez vino del Concilio Tridentino,
donde fue tan estimado, y oido, como
merecia su admirable sabiduria, en
llegando à Roma le dió por ayo, y Maes-
tro al lavadero de casa, hombre muy tof-
co, grossero, assi en el rostro, como en la
condicion dandosele por superior, y man-
dando que le enseñasse los tonos de pre-
dicar, de lo qual tenia cada dia exercicio
media hora, y quando errava le dava con
vn palo, al modo que algunos Anacore-
tas antiguos enseñavan à sus Discipu-
los.

Para conseguir todas estas virtudes tan
heroycas, valiò mucho à San Ignacio la
devocion de la Sacratissima Virgen, de
quien fue muy querido hijo, y devoro, à
la qual desde el principio de su conversi-
on, estando en su casa malo, deseoso yá de ser-
vir con todas sus fuerças al Señor, puesto
de rodillas ofreció sus santos intentos, y en
significacion que su fervor la oracion, fue
oída de la Madre de misericordia, y fue
formidable à los Demonios, en toda la
casa se sintió vn grande estallido, y se estre-
mejó el aposento del Santo. La primera
estacion que hizo despues de levantado de
la cama, fue à Nuestra Señora de Monser-
rate, donde escogió el dia de la Anun-
cia-

ciacion, para tornarse à ofrecer por Solda-
do de su Hijo, vistiendose de vn tofco fa-
co, y velando toda la noche delante del
Altar de la Virgen. El libro que poco des-
pues escrivió de los Exercicios, fue por en-
señança de esta Señora, que esto mas tiene
para ser estimado. Quando iba à Manresa
à visitar à nuestra Señora de Villadordis,
por devocion de la Virgen Santissima se
creñia con vn cingulo hecho de vna pley-
ta de espadañas de tres ramales, y oy se
conserva fresco en Manresa, como vna
gran reliquia. Vino el Demonio en figura
humana à la cueva de Manresa à engañar
al Santo, el luego se acogió à la Virgen,
renovando delante de su imagen el propo-
sito de sus ayunos, y penitencias, per-
severando por muchos dias delante de su
Reyna, y Señora, sin comer bocado, sien-
do en este tiempo muy favorecido della.
La vision maravillosa que tuvo quando el
Padre Eterno le encomendó à su Vnigeni-
to, la alcanzó por medio de la misma
Virgen, à la qual, y al Padre Eterno pe-
dia de continuo por aquellos dias le pusies-
se con su Hijo; y no menos le encomen-
dó la Madre à su bendito Hijo, que el
Padre Eterno. Para los primeros votos
que hizo en Francia con sus compañeros,
escogió vna Iglesia de Nuestra Señora del
Monte de los Martyres, y el dia de la As-
sumpcion, tomando todos desde aquel
punto à la Virgen Nuestra Señora por su
Madre, y Patrona, y celebrando despues
aquel dia, como el que fue el primer na-
cimiento de la Compañia. Para su primera
Missa escogió tambien el Templo de
Nuestra Señora de las Nieves, en el pefe-
bre en que reclinó la Madre de Dios à su
Hijo reciennacido, para que por medio de
la intercession de la Madre la tuviesse por
suyo su Capitan Jesus. Para la fundacion
de la Compañia, quando San Ignacio, y
sus compañeros hizieron las primeras pro-
fessiones que en ella ha avido, quiso fuesse
tambien delante de Nuestra Señora, di-
ciendo en su Altar San Ignacio la Missa,
y haziendo el primero professon, añadien-
do en la formula que aun ora tenemos,
aquella clausula: *Delante de la Santissima*
Virgen. En todos los ofrecimientos que
de sí hazia à Dios, era, poniendo por me-
dio à esta Señora, y en presencia suya. Assi
lo enseña muchas vezes en el libro de sus

Exercicios, y lo puso en la formula de los
votos que hazemos los de la Compañia,
como acabó de dezir, para que como los
Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones
por medio de la Madre, assi los de la Com-
pañia ofrezcan sus votos. Para la primera
Casa Professa, que fue la de Roma, deseó
mucho que fuesse vna Iglesia de Nuestra
Señora, llamada de la Estrada, porque na-
ciera en casa de la Virgen; y lo alcanzó
finalmente, siendo como la patria donde
nació esta sagrada Religion los brazos, y
patrocinio de la Reyna del Cielo. Todos
los dias luego que despertava, lo primero
que hazia era, rezar el Rosario muy de es-
pacio. Encargó tambien à los suyos esta
devocion del Rosario, y las Oras de la
Virgen, por los favores que en sí avia ex-
perimentado. Muy insigne fue aquella
ilustracion que tuvo en Manresa mientras
rezava las Oras de la Madre de Dios, re-
presentandosele la Santissima Trinidad,
y viendo distintas las tres Personas con sus
proceffiones, y origen. Las Constitucio-
nes de la Compañia de Jesus, quando las
escrivia las ofrecia al Padre Eterno por me-
dio de la Reyna del Cielo, para que se las
aprobasse, y lo alcanzó, y la misma Madre
de Dios se las aprobó, y confirmó. Otra
vez, como yá hemos dicho, vino el Padre
Eterno que le mostró lo mucho que se
agradava que la Virgen intercediesse por
él, y luego vió la misma Señora, como es-
tava rogando por él. El extrañ que tuvo de
ocho dias enteros, fue tambien por bene-
ficio desta Señora, y fue de Sabado à Sa-
bado, y por consiguiente la fundacion de
la Compañia se debe à ella, que en aquel
raptó, como dize el Padre Burgesio, y o-
tros Escritores, le reveló Dios el modelo
de la Religion que queria que fundasse.

Por ruegos de San Ignacio fue esta Se-
ñora à visitar à Pedro Ferro, hombre de
mucha virtud, que estava enfermo, y apa-
reciendosele le dió salud, como San Igna-
cio lo dixo el dia antes, y lo recabó con sus
oraciones de la Reyna del Cielo. El dia de
la Natividad de la Virgen alcanzó della
favor para sus compañeros, que estaban
afogados en Venecia, y les manifestó antes
lo que despues sucedió, porque el dia de la
Octava de aquella fiesta, sin pensar salió en
el Senado sentencia en favor contra perso-
nas principales, y muy poderosas de aque-
lla

lla Republica, como el Santo lo avia prometido, y alcanzado de la Reyna de los Angeles. El zelo que tenia de su honra fue muy grande, aun quando no avia entrado en la vida del espíritu, ni avia recibido tantos favores suyos; porque se encontró con vn Moro, que negava su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matara, si no fuera porque la misma Señora lo impidió, y le libró con singular providencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuvo sobre los Demonios, ellos mismos confessavan que era principalmente por la devocion que tuvo con la Reyna del Cielo. Estando en Modena conjurando à vno muy rebelde, salió diciendo: San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion que tuvo à la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma devocion, que algunas vezes quando San Ignacio se apareció à sus hijos, ayà traído à la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al favor de la Virgen toda la santidad deste gran siervo suyo; y assi dize: *La Virgen Santissima en aquel sagrado lugar de Monserrate concibió al sagrado Ignacio, y aviendole abraçado en su gremio, abrió, y comunico con él las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vezino de Monserrate, pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad que despues avia de edificar; y de tal manera, estando aun como embuelto en el vientre, le favoreció, y con pasto del Cielo le alimentó, y llenó con su espíritu Divino, que siendo Ignacio aun niño como cerrado en las entrañas de su madre, dava saltos de placer, y muchas vezes estando fuera de sí, levantado sobre sí, vio como en un espejo el inefable Mysterio de la Santissima Trinidad.*

Con tan heroycos exemplos, y prodigiosas virtudes ilustró San Ignacio al mundo, y governó la Compañia quinze años, tres meses, y nueve dias, en los quales la estendió por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas à dos Indias, Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Etiopia, y Persia, dexando fundadas doze Provincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable santidad, y virtud de hazer milagros. Lo que pone mas admiracion, que

dentro de vn año despues de fundada la Compañia se esparció por España, Francia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta aora, ocasion de harta pena à los hereges, y à Melaron le aceleró la muerte, que de lo intimo de su corazón se lamentava, diciendo: *Ay, ay, que lo que echo de ver es, que en breve han de llenar al mundo los Iesuitas.* Esto repetia este Herefiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estava vezino à la muerte; con lo qual murió empeçando en esta vida con aqueste tormento los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bien de la Iglesia, excitó en toda ella la piedad, restituyó el uso de los Sacramentos, la frecuencia de la palabra de Dios. Y finalmente, lleno de merecimientos, aviendo recibido la bendiccion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, invocando el nombre de IESVS, dió su bendito espíritu con gran paz, y sosiego al que para tanto bien del mundo le crió. Murió el año de 1556. vltimo dia de Julio, siendo de sesenta y cinco años.

Luego que espiró San Ignacio se apareció su alma gloriosa à vna santa Señora llamada Margarita Gillo, que estava en Bolonia, y era muy benefactora de la compañía, à la qual dixo: *Margarita, yo me voy al Cielo, mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareció à Iuan Pasqual su devoto, y queriendose llegar al Santo, se lo estorvó. A otras muchas personas apareció despues de muerto, haziendolas muchos beneficios. Háse aparecido muchas vezes, trayendo el pecho abierto, y en el corazón esculpido con letras de oro el dulce nombre de IESVS, como otro San Ignacio Martyr; por lo qual se pueden llamar entrambos Desferes, que con vn amor de Serafines amaron à Dios.

Los milagros que ha obrado el Señor por su siervo despues de muerto son innumerables. Como no pudiesse vna Donzella con lamparones llegar al cuerpo de San Ignacio, quando le enterrava, por el gran concurso del pueblo, luego que la rocaron con vn pedaço de su vestidura, sanó. Las flores; y rosas que estuvieron sobre su cuerpo dieron salud à muchos enfermos.

El

El Padre Nicolás de Bobadilla, vno de los compañeros de San Ignacio, aviendo estado muchos años enfermo, al punto que se echó en la cama del Santo estuvo bueno.

Quando se trasladó el cuerpo de San Ignacio, se oyó por dos dias en su sepulcro musica del Cielo, y vna harmonia de dulces voces: vieronse tambien dentro luzes como estrellas resplandecientes. Luego despues que murió publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios à engrandecer à quien tanto aborrecian. Estando conjurando vna muger en la Ciudad de Trapana en Sicilia, forçó Dios al demonio à dezir que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estava en el Cielo entre los otros Fundadores de Religion Santo Domingo, y San Francisco. Los muertos que ha resucitado son muchos, por lo menos doze, yno en Manresa, dos en Munichberg, otro en Barcelona, despues de muerto el Santo, como advierte el Eminentissimo señor Cardenal Ludovisio, porque quando vivia resucitó à otro hombre en la misma Ciudad, otro en Pardos, cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gádia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpétas de Fracia, otro en Mexico en las Indias, dode son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de corazón el afecto de todos, que en toda la Nueva España es fiesta de guardar su dia; y en otras muchas partes. A vn hombre llamado Benito Lopez le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole récias estocadas, hasta que le derribaron del cavallo. El en esta ocasion se encomendó à San Ignacio, y al punto le apareció alli el Santo, y cogiendo el manto con ambas manos le derriéndio, y apartó las espaldas de los que le tiravan estocadas; y aviendo ahuyentado el Santo aquellos facinerosos, desapareció, hallandose Benito sano; y bueno de las heridas mortales que antes avia recibido. En Roma tenia vna honesta Matrona muy malo à vn hijo suyo, llegandose el dia deste glorioso Santo le encomendó al Santo con mucho afecto, y à la mañana de su vispera halló à su hijo bueno, y sano, diziendola el mismo muchacho que esta

va bueno, porque San Ignacio avia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandado que se levantasse. Pidió luego de comer, mas al punto lo trocó sucediendo esto dos, ó tres vezes, hasta que la madre maravillada de aquello dixo: Sin duda que el Santo quiere que ayunes su vispera. Dióle despues à comer de vigilia, y abraçó muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedió vn incendio de vnos grandes montes que perseveró por algunos dias; veniale trayendo vn recio viento à las mieses, y poblado, tan cercano ya, que no faltavan quatro passos. Entonces vn devoto hombre tornó vna imagen de San Ignacio, arrojandola donde estava mas crecida la llama y amenazava mayor mal. Al punto se apagó el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger, que vió echar la imagen, por devocion que la dió de adorarla, se metió entre los tizones calientes, que estava humeando, y sin reparar en nada metió la mano entre ellos, y las cenizas, y recoldo sin sentir daño alguno, sacando la imagen de en medio de las ascuas. Vn hombre que vió el Cielo muy cargado en tiempo que le tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudió à San Ignacio, haziendole vn voto. Pagó el Santo la confianza que de su patrocinio tuvo, porque sobreviniendo tan grande tempestad, que se llevó el trigo de las parvas vezinas que estava al rededor, y nadando todo lo demás en agua, no cayó vna gota en su hera. Vna muger estando muy temerosa de lo mal que avia de llevar su marido quando viesse topar à vn hijo suyo q̄ se le avia quebrado vn brazo, encomendóle à S. Ignacio; apenas avia acabado su oración, quando se le vnió el hueso, y halló al hijo con el brazo sano, y fuerte cō grande alegría suya, y agradecimiento al Santo. Avia entre dos casados diferencia como se avia de llamar vn hijo que les nació; la madre por la devocion q̄ tenia à este glorioso santo, queria que le llamasen Ignacio; el padre, por estar en aquella Ciudad las reliquias de San Ireneo, queria que le llamasen assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre burlandose dixo vna

Rit

vez:

vez: Preguntemos al niño como quiere llamarle; y respondió la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio*. Espantado el padre del prodigio, le llamó así, y le dedicó al Santo. En Modena hubo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de San Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espíritus malos, que tampoco quiero particularizar; solo diré, que queriendo los demonios encubrir que eran echados por la oracion de San Ignacio, atribuyendo aquel efecto à la virtud de otros Santos, à quien las dichas hermanas tenían particular devocion; al tiempo del salir eran forçados à confessar la mentira que avian dicho, y dar la gloria à San Ignacio, diciendo, que Dios se queria servir de solo él en aquella ocasion. Otras vezes con gran rabia à salir davan gritos, diciendo: Donde està tu poder, ò Lucifer pues vn pedago de papel con la firma de vn Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir. Y aviendo muchas vezes estado todo el dia conjurandolos sin fruto, dezian, que jamás se partirian, sino invocando à San Ignacio porque así Dios lo queria. Y en diciendo el Sacerdote: *To os mando por los merecimientos del Beato Padre Ignacio*, luego salian con gran rabia. Otras vezes dezian: Ay, ay, Dios, como nos privas de la gloria, por darla à este Clerigo coxo, y vizco. Los mismos efectos que avia hecho la estampa, y la Reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su vida, porque llevado à casa de las mugeres para que le leyessen, y puesto sobre su cabeça, y pecho, ò leyendose algun capitulo de aquella vida eran los demonios forçados à partirse, y rendirse à la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dá virtud para hollar al Leon, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del infierno. Ay en Manresa vn San Christo de piedra delante del qual solia orar San Ignacio. su cedió vna vez en la vispera deste Santo, que empezó à sudar el Christo, y despues à otro dia mientras se dezia la Missa, vertiendo vnas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre. Fue el caso averiguado por milagro, y por señal de algunas aflicciones que en aquel tiem-

po sucedieron à la Compañia, mostrando en esto su Capitán Iesus el amor que tiene à los hijos de San Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de sangre. Fué tambien prodigio de otras tribulaciones que despues padeció la Compañia, el milagrofo sudor de dos imagenes de San Ignacio, que estos años passados sudaron, vna en Antequera, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega, que si huviera de contar las muchas, y grandes maravillas, hasta resucitar muertos, que por ella ha obrado su Divina Magestad, manifestando la grande gloria de su siervo, seria menester que se escribiesse vna historia de muy grande volumen. Una Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alava, que estava muy afligida en el espíritu, la aconsejaron que se encomendasse al Santo padre Ignacio, porque por él alcançaria alivio, y remedio de su trabajo; y ella haciendo oracion à nuestro Señor, se olvidó del nombre de Ignacio, y dezia: O San Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y afliccion grande que padezco. Diciendo estas palabras, oyó vna voz que le dixo: *No se llama Atanasio, sino Ignacio; no dudes, sino que por su intercession alcançarás lo que pidieres al Señor; y así lo alcançó.*

Muy notable, y celebrado fue el caso que cuenta el Padre Nicolás Durán, Provincial del Paraguay. Un muchacho ya de doze años estava tan afligido, y apasionado de mal de coraçon, que le solia dar diez vezes al dia, con estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos que se hizieron por su salud, ofrecierole sus padres à San Francisco, para que traxesse su habito algùn tiempo. Yá avian acordado la estameña para hazerle vestido, mas el muchacho repugnó diciendo, que no avia de traer el habito de S. Francisco, sino de S. Ignacio, afirmando que en poniendose avia de sanar de su mal. Porfiava los padres que avia de ser el de San Francisco, perseverava el hijo en que avia de ser el de San Ignacio. Concertaronse finalmente en que se echassen fuertes en-

tre

tre los nombres de los dos Santos Patriarcas, y por mas de veinte vezes en que los padres, y otras personas conocidas echaron fuertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre salió la de S. Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su fantidad en aquella parte. Púsose el vestido de la Compañia el muchacho, y quedó luego libre de su mal, con estraña maravilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y devotos de nuestro santo Patriarca.

Un Padre Religioso, y grave de la Orden de San Agustín, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quitoranilla de somuñon, lugar del Arçobispado de Burgos, adonde avia ido por caridad para administrar los sacramentos à los apestados, à los onze de Noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve fue à confessar vna Donzella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estava con vna recia calentura, y herida de peste, à la qual aconsejó que se encomendasse muy de veras al Beato San Ignacio, y puso sobre el pecho vna imagen del dicho Santo, y con solo este remedio, dentro de vna hora el mismo padre la halló sin fea, ni calentura. Partieron de la Ribera del Araxi, en el Genovesado, à veinte y quatro de Junio de mil seiscientos y diez y ocho, dos mugeres Nobles, madre, y hija; para otro lugar llamado Loan à visitar vn Templo de mucha devocion la Santissima Virgen del Monte Carmelo, aviendo confessado, y comulgado, y bolvia à su casa el Miercoles de las quatro Temporas de la Pasqua de Espíritu Santo, llegaron à vn Rio muy caudaloso, llamado Antonano, venia muy crecido con las aguas lluvias que avia recogido. Llegóse la hija cerca del raudal à mirar la creciente, sin prevencion de su peligro; porque ocupando el Rio por momentas todas sus margenes, desmoronó vn ribazo de arena en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla cayó en el Rio, el qual con su rapida corriente la llevó en vn momento, embolviendola en sus olas vna milla dentro del mar. En este tiempo vieron todos los que avian con-

Segunda parte.

currido à la orilla à las voces que dava su madre Doña Violante, como tres vezes se fue à fondo, y bolvió à subir arriba. La hija, que se llamava Doña Maria, invocó en su favor à la Madre de Dios del Monte Carmelo, a San Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes avia visitado, y à todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial; y viendo que sin remedio se ahogava, le vino à la memoria invocar en su ayuda, y favor à San Ignacio; y la ocasion de acordarse de su invocación en esta hora, fue porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria vn sueño, en el qual le parecia que caia en la mar, y que quando estava para irse apique, se la aparecia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacavan de las ondas de la mar. Con este sueño le quedó vna cordial devocion, y ternissimo afecto à San Ignacio; y con grandissima confianza en sus merecimientos le dezia: O bienaventurado Ignacio, ayudadme, pues sabéis que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas à fondo, trocó toda el agua que avia tragado, y subitamente se halló derecha, abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huvieran arado con vn cordel, sin tragar gota de agua, no le fueron desde este punto molestas las crecientes del Rio, ni las ondas de la mar, antes creciendo las maravillas de Dios, se halló de repente cercada de vna nube hermosissima mas blanca que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegava desde el mar al cielo; estava toda envestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojava S. Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran lucidos, y vehementes como los del Sol, y aun incomparablemente mayores, de fuerte, que restifido esta sierva de Dios en su dicho, ya no podia caber en entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua avia palabras con que declararlo. Estava toda la nube cercada de Angeles tan hermosos, y resplandecientes, como si fuesen muchos soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria vna Matrona venerable de ropas Reales, y con corona en la cabeça, tan hermosa como la misma her-

Rer 2

mo.

mosuras, tenia á los lados dos Angeles, que con grande reuerencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentavan con sus manos. Eran las vnias de color pardo, las otras de color blanco. Reconoció Maria que esta señora era la Reyna del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolió á invocar de nuevo á San Ignacio, pareciendole que por su intercesion vsava de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi á aquesta Señora. Dicho esto vió á San Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la mirava, y con los brazos abiertos la comparava, y guardava; y advirtió que la Santissima Virge baxando de su Trono se acercó á San Ignacio, y le puso á su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalava á San Ignacio, y se lo mostrava diciendo: Ves aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boliendose al Santo, le dezia: O bienaventurado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diciendo que avia entrado en vna Religion de vno que no era Santo; y confieso, y diré á vezes por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos que me aveis de ayudar, é interceder por mi á la Madre de Dios. Salió tambien á la defensa del Santo la Reyna del Cielo, dióle vna amorosa reprehension á Maria, diciendo: Como te atreviste á dezir que no era Santo? ves aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, él solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixerón, sino de la salud del cuerpo librandola de las aguas. Tres horas duró esta maravilla, y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hombre á focorrerla, desapareció la vision, aunque no cesó el milagro, porque dandole el hombre empujones, ella venia sobre las aguas, como

si fuesse vna tabla á vista de innumerable gente que avia concurrido á vn prodigio tan raro, atraidos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos que arrojava, les parecia desde la playa, que era vn Cielo adornado de lucidas estrellas. Llegó la Donzella á tierra sin lesion, ni mal alguno; assi como llegó á la playa, hinchadas las rodilla en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió á los presentes, que diesse las gracias á la Santissima Virgen, y á San Ignacio, porque la avian librado de la muerte.

Otro caso raro fue lo que sucedió en el Convento de Santo Domingo de Lima, que servirá para aumentar en muchos la devocion deste gran siervo del Señor. Referiré el caso con las mismas palabras del testimonio jurado que dieron dél los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su procurador General el Padre Fray Bartolomé de Ayala, que dice assi:

El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomás de Avila en España, y en esta Provincia, ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Provincia, y de Ariquepa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perú, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Definidor, conforme al estilo della; ha estado paralítico, y tullido de pies, y menos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos á la boca, ni á la cabeza, y que para ir á alguna parte le avia de llevar en vn carreron, que para el efecto tiene; de ocho dias á esta parte que se yó la historia, y vida del P. S. Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y continuó por todos estos dias, y el día de la Octava de Todos Santos deste año de 1607. como á las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, despues de aver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Mayrines, y Visperas con Antifona, y oración, y serle muy devoto á él, y á su Orden, le dió vn impulso que le levantó.

se. Al punto dicho dia se levantó con dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, baxó las escaleras á la Iglesia, y asistió al *Te Deum laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro. Iten, con dificultad grandissima se percibia lo que hablava por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera que para entender vna palabra, se le avian de preguntar muchas vezes, y llegarle muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara distinta, y perceptiblemente, de fuerte que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido. Iten, vnanimemente, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniuersal, han solemnizado este milagro, y dado gracia al Señor por él, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmó en Lima á nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete.

Fray Bartolomé de Ayala. Demás de lo referido, el Médico que curava aquel Convento de Lima, y se llamava el Doctor Fernando de Valdés, que despues vivió en Sevilla haziendo su oficio de Médico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando él á visitar los enfermos deste Convento, alborotado con lo que avia sucedido, topó al dicho Padre Fray Alvaro andando por la casa, y le dixo: Qué ha sido esto Padre Fray Alvaro? Respondió: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedió este milagro estava en el Colegio de la Compañia de la misma Ciudad vn Hermano muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema Uncion, llamavase Christoval Mesa, y refiriendole el caso vno de los que le asistían á su cabecera, para que se encomendasse á su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendió en devocion, y pidió le dexassen levantar para ir á la Iglesia á ayudar á los Padres, y Hermanos á cantar el *Te Deum laudamus*: valióle su Fé no menos que la vida, porque desde este punto comenzó á mejorarse su salud,

y en breve se quitó la calentura, cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad; referen muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrés Lucas. Fuera de los quales han escrito la vida deste glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fray Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizó á San Ignacio el Papa Gregorio Dezimo quinto juntamente con su hijo San Francisco Xavier, Apóstol de la India, san Isidro Labrador, Santa Terefa de Iesus, y san Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISPO de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgena, Confessor.

DOS Santissimos Obispos, y columnas de la Fé Catolica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el vno fue Obispo de Paris, del qual escrivimos á los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Antisiodorense, cuya vida referirémos aqui, sacada de la que escribió Constancio, varon grave, y vezino á sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escriben dél.

Nació San German en la misma Ciudad de Auxerre, de padres nobilissimos; dióse desde niño á las letras, y estudiólas con mucho cuydado, y diligencia; y despues de aver aprendido en Francia las artes liberales, se fue á Roma para estudiar Derechos, y salió muy docto, y eloquente, y exercitó el oficio de Abogado con gran loa, y opinion. Casóse con vna señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual

A31. DE
IVLIO.